

El tema de la muerte en la historiografía

Salvador Angulo Escudero*

Resumen

A manera de síntesis, el presente artículo analiza la evolución de la historiografía en relación con la temática de la muerte. Hace una revisión desde la historiografía europea, considerando principalmente la francesa —su precursora—, derivando en forma final en los trabajos de la historiografía latinoamericana y chilena. Aborda las formas en que las sociedades han “vivido” la muerte a lo largo de la historia, la metodología de trabajo aplicada por los historiadores a su análisis, las fuentes utilizadas para su estudio y las razones que justifican su investigación desde la perspectiva de la historia de las mentalidades.

59

1. A MANERA DE INTRODUCCIÓN

La muerte convive con el hombre, es inseparable de él, condicionando su vida de una manera fácilmente perceptible. En las sociedades preindustriales, el hombre la tuvo siempre por inseparable compañera. Eran tiempos

en que la esperanza de vida solía ser exigua, poco más de treinta años en promedio, lo que le otorgaba una conciencia temporal propia y distinta a la del hombre de hoy. A diario, la muerte se llevaba a los seres queridos, a los amigos más cercanos y a los vecinos; en las aldeas, villas o

* Historiador, director de la carrera de Pedagogía en Historia y Geografía, Escuela de Educación, UCINF.

ciudades, los índices de mortalidad la transformaban en un fenómeno próximo y cotidiano. Las razones de esta alta mortalidad estaban en el diario vivir, pero también en una realidad ecológica difícil, en las catástrofes que afectaban a la población y aun en el propio devenir de la historia. De allí que la presencia de la muerte, jamás abandonaba totalmente a estas poblaciones. Este tipo de sociedades no contaba con los artilugios que posee la nuestra para disfrazarla de mil maneras.

La tarea de conocer cómo el hombre de la sociedad preindustrial afrontaba el omnipresente tema de la muerte ha constituido para los historiadores un objeto de creciente interés. A través de estudios demográficos, de historia de las ideas y sobre todo de mentalidades colectivas, los investigadores se han ido aproximando a este aspecto fundamental en la vida de los hombres y por ello del hombre histórico.

2. PRECURSORES DEL TEMA DE LA MUERTE

La historiografía dedicada al estudio de la muerte en términos sistemáticos logró sustantivos avances a partir de

una serie de historiadores que podríamos considerar como precursores de dichas temáticas. Es el caso del historiador holandés Johan Huizinga y su obra *El otoño de la Edad Media* (1927). En ella el autor se encarga de realizar un bosquejo del universo mental que creó el fenómeno mortuorio para los franceses y los habitantes de los Países Bajos durante los siglos XIV y XV, período de gran interés por las secuelas que dejó a su paso la peste negra y por la proliferación de imágenes y textos que hacían continuas referencias a la omnipresencia de la muerte en la vida de la sociedad. Huizinga abordó dicha temática explorando las repercusiones psicológicas que tuvo en la colectividad, objetivo que compartía el estudio de Mario Praz titulado *La carne, la muerte y el diablo en la literatura romántica* (1999), trabajo que se abocó al análisis del fenómeno de la muerte a lo largo del siglo XIX, estableciendo su vinculación con aspectos eróticos y sadomasoquistas con los que se manifestó en algunas localidades europeas. Otro precursor de la temática es el italiano Alberto Tenenti, quien a través del estudio de los *Ars Moriendi* (1951) medievales establece una relación entre las manifestaciones artísticas y el fenómeno de la muerte a fines del siglo XV europeo.¹

Todas estas investigaciones iniciales motivaron a otros autores de origen francés a asumir el tema de los comportamientos masivos de la sociedad ante la muerte, ampliando los períodos, diversificando los lugares de estudio y utilizando el "testamento" como fuente principal de información para aproximarse al tema. De esta manera, en la década de los setenta, Francois Lebrun, Michel Vovelle y Pierre Chaunu consagraron sus investigaciones al estudio de las "actitudes ante la muerte y las mentalidades colectivas", utilizando los testamentos de manera sistemática y aplicándoles una metodología que denominaron *serial* (Chaunu 1978, Lebrun 1970, Vovelle 1973). Todos optimizaron la utilización del documento testamentario, aprovechando algunas partes como por ejemplo: las fórmulas de profesión de fe y las especificaciones sobre las prácticas religiosas, con el objetivo de documentar y explicar el "proceso de descristianización" en la Francia del antiguo régimen. Mientras F. Lebrun trabajó la ciudad de Anjou en los siglos XVII y XVIII, M. Vovelle investigó la región de Provenza durante el siglo XVIII y P. Chaunu se ocupó de la ciudad de París, ampliando el período de estudio desde el siglo XVI hasta el XVIII.

En su texto pionero, Vovelle (1973) estableció que las actitudes ante la muerte forman parte de una sensibilidad colectiva, en la que juega un papel primordial la interacción entre factores materiales e ideológicos. Según él, en el testamento se perfila una información susceptible de ser utilizada en forma aislada o conjunta; nos referimos al preámbulo, la invocación (cuyas fórmulas son susceptibles de un análisis temático) y las cláusulas pías (demanda de misas, fundaciones, obras de caridad, mandas y pertenencia a cofradías, etc.) (Vovelle 27). Dichos aspectos adquieren mayor importancia si se presta especial atención al lenguaje con que se plasman en la declaración de última voluntad.

Según Vovelle, el análisis del discurso de los testamentos revela su valor privilegiado como fuente histórica en la que se distingue la sensibilidad religiosa del siglo XVIII. Tras la revisión de 1.820 testamentos de "notables" de la región de Provenza detectó cómo fueron perdiendo su valor espiritual, haciendo evidentes "los marcos interiores de una devoción menos individual, más generalmente emanada de los marcos colectivos de una sociedad de órdenes". Así pues, en el abandono de las prácticas de

culto hacia los muertos en la época barroca, descubrió el enfriamiento de una actitud colectiva, un desapego o al menos, un retroceso de la religiosidad que anteriormente cumplía con los objetivos de un amplio sector de la sociedad (Vovelle 74, 290).

Chaunu siguió la propuesta metodológica de Vovelle y con la ayuda de sus alumnos-investigadores recopiló 8.244 testamentos parisinos. A partir del discurso testamentario, se interesó por vincular los gestos que rodean el deceso con todo un sistema de la muerte cristiana en la larga duración. En ese sentido, apuntó que el testador manifestaba su voluntad en lo referente a la salvación del alma y el destino de sus bienes, al mismo tiempo que,

...daba órdenes expresas a los vivos para ese tiempo que quedaba fuera de su control, pero sobre el que aún tenía influencia a nivel del imaginario, una posibilidad de representación y, a través de la fidelidad de los suyos, una posibilidad de acción. (Chaunu 317)

Para entender los comportamientos de los testadores parisinos, recurrió a otro tipo de fuentes que podríamos

denominar complementarias (imágenes, manuales para bien morir, sermonarios, oraciones fúnebres, libros de oración, devocionarios, etc.), lo que le permitió analizar la muerte desde la perspectiva del pensamiento y la sensibilidad de los vivos. Su teoría de la muerte cristiana se apoyó tanto en las Sagradas Escrituras como en las manifestaciones del pensamiento medieval occidental, enfatizando las representaciones introducidas por el concepto del Purgatorio. En ese sentido, consideró que el pensamiento cristiano sobre la muerte dotó a la vida humana de un sentido de preparación para el más allá. Así pues, exploró el pasado cultural de tres millones de parisinos en tres siglos, particularmente de aquellos que confiaron a los escribanos su pensamiento sobre la muerte y los legados que deseaban que cumplieran los vivos (Chaunu 166).

Después de varios años, otro francés, Philippe Ariès (1987), realizó las síntesis fundamentales en el estudio de las actitudes ante la muerte.² Desde una perspectiva metodológica, Ariès no se limitó a utilizar sólo los testamentos como fuente primaria de información para sus estudios sobre la muerte, sino que aprovechó otras fuentes como la literatura, los monumentos funerarios

y las representaciones plásticas. De cualquier manera, les concedió gran importancia a estos testimonios por advertir que el testador expresaba,

... la conciencia de sí, la responsabilidad de su destino, el derecho y el deber de disponer de sí, de su alma, de su cuerpo, de sus bienes (y sobre todo) la importancia dada a las últimas voluntades. (Ariès 171)

En su obra, Ariès explica la evolución que en el tiempo han tenido las actitudes colectivas ante la muerte. En su análisis distingue cuatro etapas:

- a) *La muerte domada*: propia de la Antigüedad y de la Edad Media, en ella los signos de la naturaleza o la convicción interna de la persona constituían los avisos de la muerte para el imaginario de la colectividad.
- b) *La muerte propia*: abarca los siglos XII al XVII y es una etapa que se caracteriza por la individualización de la sepultura y la aparición del testamento.
- c) *La muerte ajena*: desarrollada durante los siglos XVIII y XIX, se basaba

en la ausencia y añoranza del ser querido.

- d) *La muerte como tema tabú*: abarca todo el siglo XX y se caracteriza por la segregación de la muerte de la vida cotidiana para no perturbar la modernidad de los vivos, es decir, se le esconde, se le disfraza o, simplemente, no se habla de ella.

Se podría decir además que Ariès retomó la expresión de Jacques Le Goff en el sentido de que el testamento era "un pasaporte para el cielo" (Le Goff 240), pero agregó que igualmente era un "permiso para pasar por la tierra". En la Edad Media y el Renacimiento, "el testamento fue, por tanto, el medio religioso y cuasi sacramental de ganar la eternidad sin perder por completo el control de lo temporal, de asociar las riquezas a la obra de salvación" (Ariès 163). Finalmente, concluyó que el carácter espiritual del testamento se fue matizando e incluso perdiendo a medida que nos íbamos acercando al siglo XX.

Estas afirmaciones acerca del testamento y el esquema propuesto han sido muy criticados por la historiografía. La periodización fue considerada demasiado general, por plantear una

evolución lineal de las actitudes ante la muerte, cuando es perfectamente posible la coexistencia de distintos tipos en un mismo período. Por otro lado, las fuentes utilizadas por el autor limitaron sus conclusiones a una parte de la población: la élite, desconociéndose cómo asumían la muerte los demás sectores de la sociedad.

Sin embargo, cabe destacar, que tanto los estudiosos galos como los continuadores de sus investigaciones en diferentes países, han postergado la utilidad que posee el testamento para el análisis de aspectos económicos, políticos y sociales (lazos de parentesco, redes de poder, redes familiares, clientelismo, élites, etc.), aspectos que esperamos poder abordar en futuras investigaciones.

En el caso de Vovelle, sus planeamientos teóricos fueron fuertemente criticados por un amplio sector de la historiografía española —los materialistas históricos—. Para estos historiadores, el concepto de “mentalidad” empleado por Vovelle para referirse a las actitudes colectivas ante la muerte era “ambiguo” y reducía, en gran medida, la posibilidad de tratar la función social de la representación colectiva de la muerte que fundamenta dichas

actitudes.³ Para ellos, el concepto de “ideología”,

... seguía siendo un instrumento conceptual válido para analizar, al menos, una de las dimensiones de la función social de esa representación social tradicional de la muerte, desde el supuesto de que como pieza básica de la cosmovisión católica tradicional... esa representación de la muerte también debía haber contribuido decisivamente en la sociedad estamental a la tarea ideológica de “conseguir la inserción de los individuos en sus respectivas funciones dentro del sistema de producción y procurar su conservación” y justificar, con su legitimación, las posiciones de dominio de la nobleza y clero dentro de ella. (Vaquero Iglesias 13-14)

Consciente de las limitaciones de sus trabajos y estimulado por las críticas, Vovelle intentó responder en sus obras posteriores. Fue así como en la década de los ochenta, aparecen dos nuevas obras sobre el tema de la muerte: *Idéologies et mentalités*⁴ (1982) y *La mort et l' Occident de 1300 a nous jours* (1983). En la primera, el autor defiende la posición idealista de su planteamiento teórico y de las precisiones sobre las diferencias entre los

conceptos de “ideología” y “mentalidad” y, en la segunda, el análisis que realizó de las actitudes ante la muerte desde la triple perspectiva de la demografía, el ritual y el discurso sobre la muerte. Concordamos con la opinión del historiador J. A. Vaquero Iglesias cuando afirma que M. Vovelle,

... Sigue excluyendo el estudio de la función social de las representaciones de la muerte en aras de una historia global de la muerte, que, en la práctica historiográfica, termina por ocultar el aspecto más importante de las relaciones de esas representaciones mentales y la totalidad social que pretende establecer. (Vaquero Iglesias 14)

A nuestro juicio, estas críticas contribuyen a una reconstrucción de mayor calidad y a una mejor contextualización del discurso eclesiástico sobre la muerte, estudiando sus repercusiones desde una perspectiva mucho más amplia: la ideológica.

En la misma obra, el autor además traza un panorama de la sensibilidad colectiva de Occidente —Europa y Norteamérica— hacia la muerte, planteando diferentes niveles de análisis para abordar el tema, distinguiendo

tres categorías como vías de aproximación:

- a) *La muerte sufrida*: aquel tipo de muerte que repercutía sobre las sociedades, cuantitativa o numéricamente. Las preguntas que debía resolver la presente categoría eran: ¿cuántos morían?, ¿por qué causas?, ¿qué relación tenía respecto del crecimiento de la población?
- b) *La muerte vivida*: cubría los aspectos sentimentales y humanos representados a través de gestos, actitudes y comportamientos que producía el fallecimiento de una persona. En ella se hace referencia a la persistencia de instituciones, ritos y creencias relacionados con el cadáver y que constituyen actos de conmemoración por parte de la comunidad.
- c) *El discurso sobre la muerte*: referida a las medidas específicas que las autoridades tomaban sobre el tema, destacando fundamentalmente las ideas que generaban y difundían sobre la muerte las élites y grupos dirigentes en cada sociedad.

Como podemos apreciar, Vovelle ya no sólo se limita a establecer una

periodificación como Ariès, sino que apunta, además, a analizar las diferentes miradas que implica el examen de esta temática, lo que ha influido en los estudios posteriores que sindicaron análisis más integrales y completos.

3. EL TEMA DE LA MUERTE EN ESPAÑA

En esta misma línea se han publicado en España desde mediados de los setenta, algunos trabajos que, de una u otra manera, siguen las líneas teóricas y metodológicas de los investigadores franceses.

Es el caso de José Antonio Rivas, quien las aplicó a la Sevilla del siglo XVIII, realizando tres cortes cronológicos a lo largo del siglo —a principios, mediados y fines—, para explicar en qué medida la muerte afectaba a los comportamientos y cómo estos, a su vez, fueron capaces de alterar las ideas o creencias acerca del más allá. El autor utilizó 908 testamentos a los que consideró como la manifestación de una “conducta”, que recogían el bagaje cultural de su época y a su vez resultaban una “síntesis de conductas”. Estimó que el valor del documento estribaba en la originalidad de unas decisiones surgidas de la

conciencia, las cuales se expresaban sin máscaras artificiosas.

Partiendo de estas premisas, realizó un detallado análisis de los integrantes de las muestras, “tratando de establecer los márgenes sociológicos del fenómeno testamentario” y descubrió una “elitización de la práctica”. Asimismo, se adentró en las disposiciones religiosas incluidas en los testamentos y percibió una progresiva secularización, pero sin detrimento de la esencia del ceremonial barroco de la muerte. Rivas definió a los sevillanos del siglo XVIII como hombres que actuaban bajo dos fuerzas opuestas: la sensibilidad barroca y las ideas ilustradas. Respecto a la nobleza —que representa el 5% de su muestra—, concluyó que sus actitudes estaban “a mitad de camino entre el fasto y la indiferencia, proclives al exceso en ciertas manifestaciones funerarias: mezquinas en cuanto a sufragios y obras pías”, lo que coincidía en gran manera con la evolución general que se dibujaba en el resto de los grupos sociales. Esta observación haría pensar que las diferencias sociales ante la muerte serían mínimas.

Por su parte, Julio Antonio Vaquero abordó el tema concretamente en

Asturias entre los años 1775-1875. Criticó las propuestas metodológicas y teóricas hechas por Vovelle y agregó elementos de análisis no utilizados en el texto francés, para estudiar la época en la que consideró se hacía patente el proceso de descristianización reconocido por dicho autor en la Francia del siglo anterior.

Su principal censura al "método vovelliano" era la utilización exclusiva de testamentos, lo que limitaba la posibilidad de conocer el significado del discurso religioso testamentario. Por ello, Vaquero recurrió a otras fuentes que los contextualizaran, y analizaran la recepción y la función social que tuvo dicha visión católica en medios urbanos y rurales. Igualmente, prestó atención al proyecto modernizador español en torno a los lugares de enterramiento, la polémica que suscitaron aun en el seno de las propias autoridades centrales y las consecuencias que esto conllevó para los asturianos. En este aspecto enfatizó la manera en que se manifestó el conflicto entre mantener y modificar la actitud tradicional ante la muerte y el entierro en las iglesias frente al establecimiento de cementerios municipales y civiles. Finalmente, se ocupó de la práctica de la

caridad, la beneficencia pública y la filantropía entre los testadores.

Asimismo, se conocen algunos ensayos relacionados con estos enfoques, presentados en un congreso sobre documentación notarial. Algunos de ellos fueron elaborados por historiadores de la Universidad de Santiago de Compostela, donde existe un grupo de investigadores que, siguiendo a los franceses, se ha ocupado de estudiar la muerte. Igualmente, tenemos referencia de algunas investigaciones similares sobre Salamanca, Zamora, Cádiz, Málaga y Murcia.

4. EL TEMA DE LA MUERTE EN AMÉRICA LATINA

En Centroamérica, el tema también ha cautivado la atención de investigadores de Guatemala, Costa Rica y, particularmente, de Panamá, donde Alfredo Figueroa Navarro se ha ocupado de los testamentos y su relación con la sociedad istmeña. En un texto reciente revisó alrededor de dos mil testamentos comprendidos en el período de 1787 a 1903. Su objetivo era desentrañar el contenido íntimo de los papeles y "los progresos del laicismo a la luz de su expresión en las últimas

voluntades consignadas —desgraciadamente— por la sucinta minoría que se acordaba de testar”. Aunque reconoció haberse apoyado en la antropología, lingüística, psicología social, sociología y otras ciencias para no reducir su libro a un “insípido catálogo fáctico de poca monta”, su obra plantea una serie de limitaciones. La razón es que los cuadros y gráficas que confeccionó no fueron objeto de una interpretación, ejercicio fundamental a la hora de abordar cualquier análisis histórico. De cualquier manera, su obra puede ser de utilidad para conocer las actitudes ante la muerte en la Panamá decimonónica, la cual se acerca en algunos aspectos a la época y región que analizamos.

Finalmente en Perú, José Tamayo publicó un breve trabajo sobre la muerte en Lima, elaborado en el marco de un Seminario de Historia de las Mentalidades, que el propio Vovelle impartió en dicha ciudad en 1987. Tamayo revisó una muestra de diez testamentos para cada una de las décadas de 1780-90, 1880-90 y 1980-90, es decir, abarcando los últimos años de la colonia, la época posterior a la guerra con Chile y la crisis económica y social del presente siglo. Ello le permitió descubrir actitudes, textos y

rituales que demostraban los cambios trascendentales en la mentalidad colectiva respecto a la cultura ritual de la muerte. En la primera etapa encontró una “mentalidad colectiva fuertemente religiosa”; la segunda mostró un relajamiento del espíritu religioso con una actitud más humana, más antropocéntrica; y en la última década se hizo evidente una total laicización de los documentos, los cuales se han convertido ya en instrumentos meramente civiles. Además del análisis de testamentos, Tamayo se ocupó de los cambios en los repositorios de los muertos (cementeros) y de la cultura gestual de la muerte. Tal vez la originalidad del texto radique en que el autor ha rastreado las actitudes ante el fin último hasta los albores del siglo XXI cuando, según él mismo expresa, “los mejores asuntos de la vida se desprecian porque se ignoran”.

Aunque es alentador saber que se están realizando diversas investigaciones sobre este tema, es evidente también que queda mucho por hacer. En lo que respecta a México, el estudio de la muerte ha adquirido dimensiones considerables. No obstante, hasta ahora, los testamentos no se habían sometido a un análisis serial para descubrir las actitudes ante la

muerte. De lo que sí tenemos certeza, es que los documentos notariales en general, y los testamentos en particular, se han utilizado aisladamente en algunos estudios, sobre todo de tipo económico y social, considerando a ciertas familias, personas o comunidades. Por otro lado, cabe señalar que, en el campo del derecho, existe una vieja tradición por estudiar los testamentos, pero en sus aspectos jurídicos actuales.

5. LOS ESTUDIOS SOBRE LA MUERTE EN CHILE

Tras la huella de los historiadores franceses, la historiografía chilena ha iniciado su propio camino con el Premio Nacional de Historia Rolando Mellafe y nuestro querido profesor Sergio Vergara, aunque ya en el siglo pasado, Diego Barros Arana —con gran visión—, había intentado referirse a algunos aspectos del tema en *El entierro de los muertos* en la época colonial (1876). La diferencia entre él y los historiadores actuales, es que estos han investigado la muerte desde la perspectiva que otorga el enfoque sociohistórico, el método serial, el soporte informático y muy especialmente, la historia de las mentalidades.

Hace ya algunos años, estos argumentos motivaron a otros historiadores(as) chilenos(as) a iniciar una serie de investigaciones en esta temática. Es el caso de Isabel Cruz y su trabajo: *La muerte. Transfiguración de la vida* (1998); Marco Antonio León y su obra: *Sepultura sagrada, tumba profana. Los espacios de la muerte en Santiago de Chile, 1883-1932* (1997); Darío Lagos y su artículo: "Mujer, muerte y memoria. Una aproximación al buen morir femenino en testamentos de Chile tradicional", publicado en internet; el artículo de María T. Rojas y Carolina Sciola, titulado: "La muerte, ¿un sentimiento compartido? Funerales y testamentos femeninos, Santiago de Chile, 1650-1750", también en internet; y finalmente, el autor de estas líneas y su tesis de Maestría: *Vida y muerte en una sociedad tradicional de Frontera: Rere, 1750-1850* (2003). Todos ellos dedicados al análisis de distintos aspectos del tema de la muerte: su significado social, las actitudes, las ceremonias y rituales, los cementerios, el morir desde la perspectiva de género, etc.

Aun así, muchos nos siguen preguntado: ¿por qué la historia de las mentalidades?, ¿por qué estudiar la muerte?, ¿se puede estudiar la muerte en Chile?, ¿qué fuentes de información

utilizarán?, ¿trabajarán con los testamentos?, etc. Todas estas preguntas esperamos dilucidarlas, a partir de diferentes artículos en esta prestigiosa revista.

NOTAS

¹ El autor publica dos textos muy interesantes: "Ars Moriendi. Quelques notes sur le

problème de la mort á le fin du XVe siècle" y *La vie et la mort á travers l' art du XVe siècle*.

² La edición francesa es de 1977.

³ La fuerte crítica proviene, entre otros historiadores, de Julio Antonio Vaquero Iglesias, quien en su trabajo titulado *Muerte e ideología en la Asturias del siglo XIX*, cataloga de "insatisfactoria" la obra de M. Vovelle.

⁴ *Idéologies et mentalités* fue publicada en español en Barcelona el año 1985.

BIBLIOGRAFÍA

ANGULO, SALVADOR. *Vida y muerte en una sociedad tradicional de Frontera: Rere, 1750-1850*. Huelva: Universidad Internacional de Andalucía, Sede Santa María de La Rábida, 2003.

ARIÉS, PHILIPPE. *El hombre ante la muerte*. Madrid: Taurus, 1987.

CHAUNU, PIERRE. *La mort á Paris*. París: Fayard, 1978.

CRUZ, ISABEL. *La muerte. Transfiguración de la vida*. Santiago: Ediciones Universidad Católica de Chile, 1998.

HUIZINGA, JOHAN. *El otoño de la Edad Media*. Madrid: Alianza, 1927.

LAGOS SUÁREZ, DARIO. "Mujer, muerte y memoria: una aproximación al buen morir femenino en testamentos de Chile tradicional". *Revista de la Facultad de Filosofía y Humanidades de la Universidad de Chile Cyber Humanitatis* 19 (invierno 2001).

LE GOFF, JACQUES. *La civilisation de l'Occident médiéval*. París: Grenoble Arthaud, 1965.

LEBRUN, FRANÇOIS. *Les hommes et la mort en Anjou aux XVII et XVIII siècle*. Paris: Mouton, 1970.

LEÓN, MARCO ANTONIO. *Sepultura sagrada, tumba profana. Los espacios de la muerte en Santiago de Chile, 1883-1932*. Santiago: DIBAM, 1997.

PAZCUA SÁNCHEZ, MARÍA JOSÉ DE LA. *Actitudes ante la muerte en el Cádiz de la primera mitad del siglo XVIII*. Cádiz: Diputación Provincial de Cádiz, 1984.

PAZ, MARIO. *La carne, la muerte y el diablo en la literatura romántica*. Barcelona: Acontilado, 1999.

REDER GADOW, MARIÓN. *Morir en Málaga. Testamentos malagueños del siglo XVIII*. Málaga: Universidad de Málaga y Excelentísima Diputación Provincia de Málaga, 1986.

RIVAS ÁLVAREZ, JOSÉ ANTONIO. *Miedo y piedad: testamentos sevillanos del siglo XVIII*. Sevilla: Diputación Provincial de Sevilla, 1986.

ROJAS, MARÍA TERESA y CAROLINA SCIOLLA. "La muerte, ¿un sentimiento compartido?"

- Funerales y testamentos femeninos, Santiago de Chile 1650-1750". Ed. Anne Pérotin-Dumont. Institute of Latin American Studies University of London. *Revista El Género en Historia* (2004).
- TAMAYO HERRERA, JOSÉ. "La muerte en Lima (1780-1990). Un ensayo de historia de las mentalidades desde la perspectiva regional". *Revista de la Facultad de Ciencias Humanas de la Universidad de Lima Cuadernos de Historia XV* (1992).
- TENENTI, ALBERTO. "Ars Moriendi. Quelques notes sur le problème de la mort á le fin du XVe siècle". *Anales* 6 (1951).
- . *La vie et la mort á travers l'art du XVe siècle*. Paris: Editions L'Harmattan, 1952.
- VAQUERO IGLESIAS, JULIO A. *Muerte e ideología en la Asturias del siglo XIX*. Madrid: Siglo XXI, 1991.
- VOVELLE, MICHEL. *Piété baroque et déchristianisation en Provence au XVIII siècle*. Paris: Plon, 1973.
- . "Les attitudes devant la mort: problèmes de methode, approches et lectures différents". *Anales* Año 31 N° 1 (1976): 130-131.
- . *Idéologies et mentalités*. Paris: Gallimard, 1982.
- . *La mort et l'Occident de 1300 à nos jours*. Paris: Gallimard, 1983.